Mudéjar: Pervivencia en tiempos de crisis

Naira Gallardo Ruiz¹







En los años 50 y 60 muchos pueblos de Aragón quedaron vacíos. Sus habitantes dejaban atrás casas y tierras; partían, obligados por la falta de presente y futuro. Pero con cada pueblo antiguo que se abandona no solo desaparece su patrimonio urbano, cuando un muro o un pedazo de bóveda se derrumba, el patrimonio humano, la memoria de lo que fuimos, también queda sepultado para siempre.

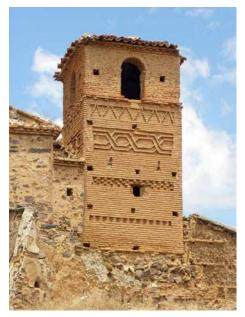
En la actualidad, tan solo en Aragón podemos encontrar más de un centenar de municipios abandonados, muchos en ruinas como Villanueva de Jalón, un pequeño pueblo a 76 kilómetros de Zaragoza. El caserío, con desvencijados muros, el esqueleto de su iglesia y la torre mudéjar erguida en la roca, nos mira a la cara y pregunta si realmente no vale la pena invertir en él. Haciendo honor a sus orígenes guerreros, Villanueva se resiste a morir.

La pequeña iglesia de Santa María de la Huerta refleja la adaptación de los estilos arquitectónicos en los lugares más modestos o alejados, introduciéndose pequeños cambios y particularidades que a menudo generaban características diferenciadas. Torre y capillas son la pervivencia del arte musulmán bajo dominio cristiano y su transformación en lo que hoy conocemos como mudéjar aragonés, de gran valor por su exclusiva belleza. El ladrillo, aparejado con maestría, conforma moles rojizas dinamizadas por la luz, que esculpe y dibuja diferentes líneas según incide en ellas. El mudéjar es un arte cambiante, no se da a conocer de inmediato; el observador ha de saber esperar para verse sorprendido, conocerlo como a un viejo amigo.

El templo de Villanueva, primero mezquita y alminar, fue transformado en iglesia cristiana con la adición del campanario y capillas en el siglo XVII, tras la expulsión de los moriscos. Las yeserías, en las capillas bajo bóveda de lunetos,

son absolutamente genuinas de su autor y ubicación, así que podríamos hablar de una variación en la comarca de Valdejalón dentro del mudéjar aragonés. Cuando la arquitectura se adapta a las preexistencias, medios y materiales del lugar, el maestro toma aquello que le interesa y puede aportar sus ideas, dando rienda suelta a su imaginario para crear algo diferente. Por esta razón los ejemplos de menor relevancia han de protegerse y conservarse con la convicción de que se perderá la verdadera dimensión de la arquitectura si solo sobreviven los grandes monumentos; no se entiende plenamente el cubismo admirando únicamente a Picasso, al igual que no se conoce el mudéiar solo a través de la Torre de San Martín de Teruel.

El mudéjar aragonés, más que un arte o estilo arquitectónico, es muestra y símbolo de la España medieval multicultural. La propia palabra árabe indica la decisión de quedarse, el deseo de no *partir* de los moriscos frente a los nuevos pobladores que llegaban del norte cristiano. Es historia aragonesa y es necesario preservarlo en conjunto, incluyendo las pequeñas obras de arte diseminadas por los pueblos







de Aragón que esperan, si no lo remediamos, la muerte definitiva en forma de olvido y ruina.

6 Comenzar a proteger lugares como Villanueva de Jalón es un paso muy importante, pues, pues yeserías, iglesia y torre, aunque destartaladas, son el legado con el que Aragón construirá su identidad en el futuro.

Estos últimos quince años de obras faraónicas y despilfarro nos han enseñado a recuperar el valor de las particularidades como partes indispensables del conjunto y forjadoras de identidad territorial. Desde este punto de vista queda más que justificado invertir en pequeñas actuaciones urbanas. La rehabilitación y protección del patrimonio no solo es un gasto recuperable a corto y medio plazo, es también la oportunidad de generar una economía respetuosa y equilibrada a partir de unos bienes que aumentan su valor con los años. Estas políticas proteccionistas y de promoción se llevan a cabo en otros países dando excelentes resultados, con beneficios a todos los niveles: sociales, económicos, paisajísticos, educacionales, etc. Si no se aplican en España a tiempo el mudéjar se perderá en su dimensión plena. El coste es demasiado alto, pues está en juego parte de la identidad aragonesa.

Siguiendo este camino, el proyecto Revive Villanueva de Jalón propone la aparición de una marca propia en la zona de Valdejalón a través de la puesta en valor de su mudéjar. Plantea la restauración y conservación de sus bienes como generadores de beneficio a través de su utilidad, pues la rehabilitación sin uso en pequeños lugares como Villanueva está abocada al fracaso. El proyecto utiliza las figuras del Taller Escuela y Plan de Empleo para reparar la iglesia, creando un mercado de trabajo que prime la contratación de habitantes de la zona. Una vez restaurada la iglesia, la segunda fase consiste en crear un Centro de Interpretación del Mudéjar Aragonés en Valdejalón cuya misión consiste en exponer esta identidad común en los pueblos a la vera del río Jalón: dar a conocer

su cultura creando exposiciones temporales y permanentes, fomentar los estudios sobre el arte mudéjar del área, crear rutas turísticas por los diferentes núcleos, coordinar la oferta con actividades complementarias en la zona como senderismo, escalada, etc. Sobre todo se, se desarrollarían propuestas enfocadas a la enseñanza, centrándose en la vida morisca y en las técnicas que tan sabiamente emplearon, como parte de la historia aragonesa. El difícil arte de cocer los ladrillos en hornos artesanales. diseñar cerámicas vidriadas, trabajar con el aljez o labrar celosías pueden ser labores a realizar por los estudiantes, garantizando así su conocimiento del mudéjar y, por lo tanto, la conservación del mismo en las próximas generaciones.

Comenzar a proteger lugares como Villanueva de Jalón es un paso muy importante,, pues yeserías, iglesia y torre, aunque destartaladas, son el legado con el que Aragón construirá su identidad en el futuro.

¹ Naira Gallardo trabaja en los proyectos: http://proyecto-revive.blospot.com.es/, http://nairagallardoruiz.blogspot.com.es/